

# Los usos de lo erótico

Audre Lorde

(Extraído de Cod Beans)

<http://www.metahistory.org/guidelines/EroticUses.php>

Existen muchos tipos de poder, usados y sin usar, conocidos o no. Lo erótico es un recurso que está dentro de cada uno de nosotros que pertenece a un plano profundamente femenino y espiritual, firmemente enraizado en el poder de nuestro sentido no expresado o no reconocido. Para perpetuarse cada opresión debe corromper o distorsionar esas variadas fuentes de poder dentro de la cultura del oprimido que pueden proporcionar energía para el cambio. Para las mujeres, esto ha significado una supresión de lo erótico como una fuente de información dentro de nuestras vidas.

Nos han enseñado a sospechar de este recurso, denigrado, maltratado y devaluado dentro de la sociedad occidental. Por un lado, se ha fomentado lo superficialmente erótico como un signo de inferioridad femenina; por otro lado, a las mujeres se les ha hecho sufrir y sentirse despreciables y sospechosas en virtud de su existencia.

Desde ahí, solamente hay un paso a la falsa creencia de que solo mediante la supresión de lo erótico dentro de nuestras vidas y creencias las mujeres pueden ser verdaderamente fuertes. Pero esa fuerza es ilusoria, pues está construida dentro del contexto de los modelos masculinos de poder.

Como mujeres, hemos llegado a desconfiar de ese poder que surge de nuestro conocimiento más profundo y no-racional. El mundo masculino, que nos ha advertido de eso toda nuestra vida, valora esta profundidad de sentimiento lo suficiente como para mantener a las mujeres solo para estar al servicio de los hombres, pero para que teman a esta misma profundidad tanto como para analizar las posibilidades que tiene dentro de ellas. Así que las mujeres son mantenidas en una posición distante/inferior para ser físicamente exprimidas, de la misma manera que las hormigas mantienen a las colonias de pulgones para proporcionarles una sustancia otorgadora de vida a sus amos.

Pero lo erótico ofrece además la fuerza regeneradora y provocativa a la mujer que no teme su revelación, ni sucumbe a la creencia de que la sensación es suficiente.

Lo erótico a menudo ha sido mal llamado por los hombres y usado contra las mujeres. Se ha convertido en una sensación confusa, trivial, psicótica y plastificada. Por esta razón, nos hemos apartado de la exploración y consideración de lo erótico como una fuente de poder e información, confundiénolo con pornografía. Pero la pornografía es una negación directa del poder de lo erótico, pues representa la supresión del verdadero sentimiento. La pornografía pone énfasis en la sensación sin sentimiento.

Lo erótico es un aspecto entre nuestro sentido del ser y el caos de nuestros sentimientos más fuertes. Es un sentido interno de satisfacción al que, una vez que lo hemos experimentado, sabemos que podemos aspirar. Pues habiendo experimentado la plenitud de esta profundidad de sentimiento y reconocido su poder, en el honor y el respeto por uno mismo, podemos no necesitar nada más de nosotros mismos.

Nunca es fácil exigirnos lo máximo de nosotros mismos, de nuestras vidas, de nuestro trabajo. Fomentar la excelencia es ir más allá de la mediocridad favorecida por nuestra sociedad. Pero ceder al miedo de sentir y trabajar nuestras capacidades es un lujo que solo los involuntarios pueden permitirse, y los involuntarios son aquellos que no desean guiar sus propios destinos.

Este requisito interior hacia la excelencia que aprendemos de lo erótico no se debe malinterpretar como la demanda de lo imposible de nosotros mismos o de otros. Tal demanda incapacita a todos en el proceso. Pues lo erótico no es una cuestión solamente de lo que hacemos; es una cuestión de

con qué precisión y plenitud podemos sentir lo que hacemos. Una vez que sabemos hasta donde somos capaces de sentir esa satisfacción y esa conclusión, podemos entonces observar cuál de nuestros variados esfuerzos vitales nos lleva más cerca de la plenitud.

El objetivo de cada cosa que hacemos es hacer nuestras vidas y las de nuestros hijos más ricas y posibles. Dentro de la celebración de lo erótico en todos nuestros esfuerzos, mi trabajo se convierte en una decisión consciente -la anhelada cama donde me meto agradecida y de donde me levanto fortalecida-.

Por supuesto, las mujeres empoderadas así son peligrosas. Así que se nos enseña a separar lo erótico de la mayoría de las facetas vitales de nuestras vidas que no sean el sexo. Y la falta de interés por la raíz erótica y satisfacciones de nuestro trabajo se siente en nuestro desapego de tantas cosas de las que hacemos. Por ejemplo, ¿con qué frecuencia amamos verdaderamente nuestro trabajo incluso en su faceta más difícil?

El horror principal de cualquier sistema que define lo bueno en términos de beneficios más que en términos de necesidad humana, o que define la necesidad humana en la exclusión de los componentes psíquicos y emocionales de esa necesidad, el horror principal de ese sistema es que arranca de nuestro trabajo su valor erótico, su poder erótico y la atracción por la vida y las satisfacciones. Tal sistema reduce el trabajo a una farsa de necesidades, una tarea por la que nos ganamos el pan y el olvido de nosotros mismos y de aquellos a quienes amamos. Pero esto es equivalente a dejar ciego a un pintor y luego decirle que mejore su trabajo, y que disfrute del acto de pintar. No solamente es casi imposible, es también profundamente cruel.

Como mujeres, necesitamos examinar las formas en que nuestro mundo puede ser verdaderamente diferente. Estoy hablando aquí de la necesidad de reconsiderar la cualidad de todos los aspectos de nuestras vidas y de nuestro trabajo, y cómo nos movemos hacia y a través de ellas.

La misma palabra erótico viene del griego eros, la personalidad del amor en todos sus aspectos -nacido del caos y personifica el poder creativo y la armonía-. Cuando hablo de lo erótico, entonces, hablo de él como una afirmación de la fuerza de vida de las mujeres; de la energía creativa fortalecida, su conocimiento y uso es lo que estamos reclamando en nuestro lenguaje, nuestra historia, nuestra danza, nuestro amor, nuestro trabajo, nuestras vidas.

Existen varias tentativas de igualar la pornografía y el erotismo, dos usos diametralmente opuestos de lo sexual. Por estas tentativas, se ha puesto de moda separar lo espiritual (psíquico y emocional) de lo político, y considerarlos como contradictorios o incompatibles. “¿A qué te referes, a un revolucionario poético, un traficante de armas en meditación?” De la misma manera, es también falso que hayamos intentado separar lo espiritual y lo político, resultado de nuestra incompleta atención a nuestro conocimiento erótico. Pues el puente que los conecta se forma cuando compartimos lo erótico -lo sensual- esas expresiones físicas, emocionales y psíquicas que son lo más profundo, fuerte y rico dentro de nosotros: las posiciones del amor, en sus significados más profundos.

Más allá de lo superficial, la frase “Me parece correcto”, reconoce la fuerza de lo erótico en un conocimiento verdadero, pues lo que eso significa es la primera luz de guía y más poderosa hacia cualquier entendimiento. Y el entendimiento es un sirviente que solo puede esperar o clarificar ese conocimiento nacido profundamente. Lo erótico es la educadora o cuidadora de todo nuestro conocimiento más profundo.

Lo erótico, para mí, funciona de distintas maneras, y la primera es proporcionar el poder que proviene de compartir profundamente cualquier búsqueda con otra persona. Compartir la alegría, bien sea física, emocional, psíquica o intelectual, forma un puente entre los que la comparten que puede ser la base para comprender mucho de lo que no se comparte entre ellos, y disminuye la amenaza de sus diferencias.

Otra forma importante en que la conexión erótica funciona es el subrayado abierto y valiente de mi capacidad para la alegría, en la forma en que mi cuerpo se estira con la música y se abre a una respuesta, escuchando sus ritmos más profundos, así cada nivel que siento se abre a la experiencia eróticamente satisfactoria ya sea bailar, construir una biblioteca, escribir un poema o analizar una idea.

Esa auto-conexión compartida es un aspecto de la alegría de saberme capaz de sentir, un recordatorio de mi capacidad de sentir. Y ese conocimiento profundo e irremplazable de mi capacidad para la alegría viene a demandar de toda mi vida que sea vivida dentro del conocimiento de que esa satisfacción es posible, y no tiene que llamarse matrimonio ni dios ni el más allá.

Esta es una de las razones por las que lo erótico es tan temido, y tan a menudo, relegado al dormitorio solamente, cuando si acaso es reconocido. Pues una vez que comenzamos a sentir profundamente todos los aspectos de nuestras vidas, empezamos a pedirnos a nosotros mismos y a nuestras búsquedas vitales que se sientan de acuerdo con esa alegría que sabemos que somos capaces de sentir. Nuestro conocimiento erótico nos fortalece, se convierte en una lente a través de la cual escudriñamos todos los aspectos de nuestra existencia, forzándonos a evaluar esos aspectos con honestidad en términos de su significado relativo dentro de nuestras vidas. Y esta es una seria responsabilidad, proyectada desde dentro de nosotros, no conformándonos con lo convencional, lo chapucero, lo esperado convencionalmente o lo meramente seguro.

Durante la Segunda Guerra Mundial, compramos paquetes de plástico sellados de margarina blanca, sin color, con una pequeña e intensa bolita de color amarillo colgada como un topacio justo dentro del revestimiento transparente de la bolsa. Dejábamos la margarina fuera un tiempo para que se ablandara, y luego pinchábamos la pequeña bolita para que se rompiera dentro de la bolsa, soltando el rico amarillo en la pálida masa de margarina. Luego, cogiéndolo con cuidado entre los dedos, lo amasábamos suavemente hacia atrás y hacia adelante, una y otra vez, hasta que el color se había extendido por toda la bolsa de una libra de margarina, inundándolo todo de color.

Considero a lo erótico como un núcleo dentro de mí. Cuando se libera de su bolita intensa y constreñida, fluye y colorea mi vida con un tipo de energía que realza y sensibiliza y fortalece toda mi experiencia.

Hemos sido criados para temer al “sí” que hay dentro de nosotros, nuestros deseos más profundos. Pero, una vez reconocidos, aquellos que no mejoran nuestro futuro pierden su poder y pueden ser modificados. El miedo a nuestros deseos más profundos los mantiene sospechosos e indiscriminadamente poderosos, pues suprimir cualquier verdad es otorgarle fuerza más allá de la resistencia. El miedo a que no podamos crecer más allá de las distorsiones que encontramos dentro de nosotros mismos nos mantiene dóciles y leales, obedientes, externamente definidos, y nos conduce a aceptar muchas facetas de nuestra propia opresión como mujeres.

Cuando vivimos fuera de nosotros mismos, y por ello me refiero a seguir directrices externas más que a nuestro conocimiento y necesidades internas, cuando vivimos alejados de esas guías eróticas que hay dentro de nosotros mismos, entonces, nuestras vidas están limitadas por formas externas y extrañas, y nos ajustamos a las necesidades de una estructura que no está basada en la necesidad humana, por no decir las del individuo. Pero cuando comenzamos a vivir desde dentro hacia fuera, en contacto con el poder de lo erótico que hay dentro de nosotros, y permitiendo que ese poder informe e ilumine tus acciones en el mundo alrededor nuestro, entonces empezamos a ser responsables con nosotros mismos en el sentido más profundo. Pues mientras comenzamos a reconocer nuestros sentimientos más profundos, empezamos a abandonar la necesidad que se satisface con el sufrimiento y la auto-negación y el aturdimiento que tan a menudo parece la única alternativa en nuestra sociedad. Nuestros actos contra la opresión se integran con uno mismo, motivado y fortalecido desde dentro.

En contacto con lo erótico, estoy menos dispuesta a aceptar la impotencia o esos otros estados suministrados de ser lo que no es autóctono a mí, tales como la resignación, la desesperación, la auto-anulación, la depresión y la negación de uno mismo.

Y sí, existe la jerarquía. Hay una diferencia entre pintar una valla negra y escribir un poema, pero solo una relativa a la cantidad. Y, para mí, no hay diferencia entre escribir un buen poema o moverse en la luz del sol contra el cuerpo de la mujer que amo.

Esto me lleva a la última consideración de lo erótico. Compartir el poder de los sentimientos de cada uno es diferente a usar los sentimientos de otro como si usáramos un kleenex. Cuando ignoramos nuestra experiencia, erótica o de otro tipo, usamos más que compartimos los sentimientos de aquellos que participan en la experiencia con nosotros. Y el uso sin consentimiento de lo usado es abuso.


Para poderlos utilizar, tenemos que reconocer nuestros sentimientos eróticos. La necesidad de compartir el sentimiento profundo es una necesidad humana. Pero dentro de la tradición europea-americana, esta necesidad se satisface con ciertos acercamientos eróticos proscritos. Estas ocasiones casi siempre se caracterizan por una huida conjunta, una pretensión de llamarlas de otro modo, bien una religión, un ataque, violencia popular, o incluso jugar a los médicos. Y esta mala designación de la necesidad y el hecho dan lugar a una distorsión que resulta en pornografía y obscenidad -el abuso del sentimiento-.

Cuando miramos lejos de la importancia de lo erótico en el desarrollo y sustento de nuestro poder, o cuando miramos lejos de nosotros mismos mientras satisfacemos nuestras necesidades eróticas de común acuerdo con otros, nos usamos los unos a los otros como objetos de satisfacción más que compartir nuestra alegría en satisfacer, más que conectar con nuestras similitudes o diferencias. Rechazar que uno es capaz de que eso pudiera ocurrir, es negar una gran parte de nuestra experiencia, y permitirnos ser reducidos a lo pornográfico, lo abusado y lo absurdo.

Lo erótico no se puede sentir de segunda mano. Como una feminista negra lesbiana, tengo un particular sentimiento, conocimiento y entendimiento de esas hermanas con las que he bailado duro, jugado o incluso luchado. Esta profunda participación ha sido a menudo la precursora de acciones concertadas y conjuntas que no eran posibles antes.

Pero esta carga erótica no se puede compartir fácilmente con las mujeres que continúan operando bajo la atracción masculina exclusivamente europea-americana. Sé que no estaba disponible para mí cuando intentaba adaptar mi conciencia a este modo de vivir y sentir.

*Traducido por Rocío Gómez y Javier Martínez*



**Usted es libre de:**

- copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato
- hacer obras derivadas

**Bajo las condiciones siguientes:**

**Reconocimiento** — debe dar crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Usted puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciador lo respalda a usted o apoya el uso que hace de su obra.

**No comercial** — usted no puede utilizar el material para fines comerciales.

**Compartir bajo la misma licencia** — si usted altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada de ésta, deben distribuir la obra generada bajo la misma licencia que la original.

[Licencia Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

